

Obras y Autores.

Matilde Ladrón de Guevara

“Muchachos De Siempre”

Por HERMAN DEL SOLAR

Los sujetos pocos en nuestra literatura son andrógino que, por lo general, se hacen hombres rebeldes. Nos referimos a ciertos temas que hasta hace poco se trataban en voz baja y que, si hoy se abordan ya con voz natural y despreocupada, cuando se escriben obedecen a los autores, casi siempre, a necesidades culturales. Sólo, como está, algunas excepciones. El tema del sexo, por ejemplo, hay poco dicho de algunas convenciones, rutinas y mitos ciertos que a diario se multiplican. Durante largo tiempo nuestra literatura pareció desconocer el erotismo sexual. Vino conocido en el hombre y el erotismo se estaba acomodando a algún personaje. Pero repetidamente, novelas y cuentos fueron recordados de aventuras en las que el sexo era adorno y estilo. Al comienzo se narra todo aquello veladamente. Uno que otra aventura pretirió cubrir el tema. Vino el día. Y por todas partes afloraron los escritores que en esta época hablaron podía llamarse “eróticos” sólo para hombres”.

Segunda, con todo, que el sexo no tuvo casi nunca en nuestros cuentos y novelas el papel de protagonista. Era como un personaje repetitivo que ataca a medio mundo, desaparece, y cuando todo se había normalizado se paraba un momento en la penumbra y aterroriza con un vago castigamiento.

Finalmente el valor secreto de enfrentar al sexo sin bravuconada, chifla cómica o alarde literario-erótico. Para hacerlo es indispensable técnica, honestidad, respeto de la literatura. No se trata de bajar a lo elemental; importa observar determinada realidad y darle unidad literaria.

Es lo que hace Matilde Ladrón de Guevara en su reciente novela “Muchachos de siempre”. No se interesa por esquivar meridianamente vías de alcoba, amores que rompen con la normalidad y así sucesiva, en una novela, conocida de nombres. Su propósito es de novela que pone atención en un hecho, lo estudia con detenimiento, lo coloca de punto de partida de una novela y luego no se ocupa sino de estudiarle vida, de darle incuestionable realidad, de hacer que en el mundo novelesco que construye tenga una base tal verosimilitud que cualquier lector pueda sentir su existencia.

Estamos frente a un muchacho —Dante—, físicamente bien constituido, inteligente,

algunos que le sirva de alfiler. Está al borde de un abismo y empieza a avanzar el vértigo. Intenta equilibrarse. Pero la vida continúa y hay que afrontar. Un psicólogo le atiende. Un buen amigo —Andrés— se preocupa de su seguridad, le aconseja, trata de controlarle el instinto, de devolverle el deseo de vivir, de participar en la existencia de la juventud universitaria a que pertenece. Dante resiste abandonando sus estudios de medicina, porque de esta manera se distancia del hombre que le ha provocado el sentimiento y los deseos anormales.

Esta dolorosa situación en que Dante está situado se desenvuelve en páginas sencillas y firmemente escritas. Se ha expuesto el problema del personaje y se percibe con nitidez la dificultad de su situación. De un hombre que vive en drama interno, no un muchacho movido por fines egoísta.

A este muchacho rodea por el desarrollo el desarrollo de sí mismo, no lo deja la novela en la oscuridad de una abstracción, de una angustia. Nuevos personajes se presentan, destinados a jugar en su vida de manera poderosa un juego peligroso. Ante Dante tenemos a otro muchacho —Gabriel—, más o menos de su edad y condición, que vive a su inteligencia rápida, a su actitud audaz, se ciñe a frío, calculador, burlón, alegre. Entre Dante y Andrés se ha tejido una red y ambos han sido atrapados en una historia sexual que, en el primero de los muchachos, deja una sensación ligera, angustiosa, y, en el otro, un vago recuerdo despectivo: la vida trae a cada instante muchas diócesis, hay que elegir las que valen algo, vivirías enseguida y buscar las que se ofrecen. Junto a los dos muchachos hay dos mujeres: Fernanda y Natalie. Pertenecen a la misma esfera social, poseen alguna fortuna, aman la vida. Natalie es, como Gabriel, un ser en disponibilidad, lo que de vez en cuando se le impone, y tirado a escabullirse siempre. Fernanda, en cambio, tiene una sensibilidad más fina, es más inteligente, y cuando Dante —tras una serie de circunstancias que se presentan— le ofrece en condiciones de honestidad su amor por él una pléida muy sincera y un deseo de ayudarle a dominar sus inclinaciones. La vida que llevan ambas parejas es agitada, llena de color, y la novela sin perder la escena sexual no las desvirtúa, las revela con una delicadeza que en

Mucahchos de siempre [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mucahchos de siempre [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile